

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	
Semestre. 2'25 »		
Un año. 4'25 »	Fuera de ella. 0'10 »	Un año. . . 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT.

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

¡ASESINOS!

Ha muerto Ricardo Girado, uno de los infelices que estuvo acusado de haber querido robar en la habitación de Romero Robledo.

Hé aquí lo que declaró en el juicio oral el 9 del pasado Mayo.

« Señor: En la Prevención de la calle de San Miguel, me hicieron declarar, y atado codo con codo, me llevaron al gobierno político. El señor gobernador me hizo muchas preguntas, y como nada decía, porque nada sabía, el Sr. Oliver y D. Narciso, dijeron: «yo me las entenderé con él.» Y me bajaron á un calabozo y me dieron dos tan crueles palizas, que perdí el conocimiento. Y al día siguiente, atado y sujetas las muñecas con una cadena, con tal fuerza, que hasta los guardias que me acompañaban, sentían lástima de mí, me llevaron á la Cárcel Modelo. Resentido del pecho por los terribles golpes que recibí, apenas si podía tenerme en pie, ni respirar.

« Encerráronme en una celda. El juez me tomó declaración y se me llevó á un calabozo subterráneo. «Aquí morirás, si no lo cuentas todo;» dijo el empleado que en él me encerró. Y luego, una y otra vez me explicó sus palabras, diciéndome: «No tendrás ni comida, ni agua, ni cama, ni luz, hasta que te mueras.» Y así estuve tres días. Los dolores que sentía, eran insufribles; la sed, me devoraba: era tanta, que más de una vez recogí mis orines en la palma de la mano para humedecerme los labios. Y cuando sintiéndome morir llamaba, ó cuando sin llamar yo, entraba en mi calabozo el celador de mí encargado: «¿Dí quiénes son tus cómplices!» me decía. Y como nada confesaba, porque nada sabía, enfureciéndose, lanzábase sobre mí dándome terribles puñetazos, bofetadas y patadas. Estenuado de sed y de hambre, lleno de dolores y falta de fuerzas, fui por último metido en un saco que me ataron por el cuello, y tendido boca abajo, dejáronme hasta dos días después, en que me subieron á una celda.

Cuando terminó el juicio, al ver que lo iban á llevar de nuevo á la cárcel, dijo al presidente:

« Señor, dé V. E. las órdenes para que al llegar á la cárcel no se nos pegue. »

El Progreso, que es de donde extractamos estos párrafos, termina así:

« En el barrio donde vivió, que es el mismo que habita el señor Romero Robledo, al recordar cómo ha muerto Ricardo Girado, y cómo al entrar en la cárcel era un mocetón vigoroso, ancho de espaldas, desarrollado el pecho, lleno de vida, de alegría, de honradez, de amor al trabajo, y aun no entrado en los veintisiete años, todos, dicen en voz alta unas veces y murmurando al oído otras: ¡asesinos!»

¡Sí, asesinos!

Una nación que tolera esto, ya está juzgada.

Hacen bien los Villaverdes, los Olivers, los Narcisos y todos los esbirros de la situación en hacer lo que hacen.

Dada la mansedumbre de este pueblo de ilotas en que vivimos, todo está justificado.

Adelante con los faroles, hasta que llegue la hora de las grandes venganzas.

Nada hay nada tan terrible como un pueblo que se toma la justicia por su mano.

DESDE MADRID.

El inexperado viaje del rey á Aranjuez, ha dado lugar á todo género de emociones en el campo monárquico.

Los conservadores, de pálidos que estaban tornáronse lívidos, porque han visto en la resolución de D. Alfonso la prueba más elocuente de su desacuerdo

con el rugoso presidente del Consejo de ministros. Los fusionistas, á su vez, alzaron las piernas por alto y prorrumpieron en berridos de júbilo, creyendo que después del viaje, iban á ser llamados á regir los destinos de esta patria desventurada, donde es Fabié senador del reino y Villaverde primera persona con sueldo y bastón.

Pero contra todos los pronósticos y todas las esperanzas, Cánovas, el rugoso, continúa mereciendo la confianza de la corona, mientras que Sagasta, el terso, eleva al cielo la mirada y dice melancólicamente á sus amigos:

—Comed poco y con método ¡Dios es grande!

—No digo que sea pequeño—contestan los más impacientes;—pero tenemos hijos, excelentísimo señor, y las patatas han subido desde que es alcalde Bosch y Fustegueras.

D. Antonio acababa de limpiarse los dientes con el cepillo de la ropa, cuando entró su ayuda de cámara y le dijo:

—Señor, carta de Palacio.

—¿De Palacio?—exclamó el inspirado vate leyendo el sobre.—Sí; debe ser una invitación para alguna cacería. ¡Como soy tan ágil...

De pronto ¡tras! D. Antonio cayó sin sentido sobre el lavabo, estrujando entre sus dedos la carta fatal.

Cuando acudieron á levantarlo, estaba frío, con los ojos extraviados, según costumbre, y el labio trémulo.

—¿Se ha ido sin mí—decía en aquel momento Villaverde, presentándose ante el asombrado D. Antonio con la levita á medio poner.

—¡No somos nada!—murmuró el jefe de los conservadores, mirando con insistencia al gobernador.

Romero penetró en la cámara presidencial; más que ministro parecía un pelele: tal era el abatimiento de sus miembros. Dejose caer sobre un diván y dijo con acento dolorido:

—Nuestros consejos son agua de fregar. Se nos menosprecia, se nos sobaja...

—Eso mismo digo—añadió Oliver que seguía al gobernador, en clase de perro.

—Hay que adoptar una resolución—balbuceó don Antonio.

—¡Cielos!—pensó Romero—¿Querrá este hombre obligarnos á dimitir?

Villaverde se abrochó la levita, los pantalones y todo lo demás y dijo con acento resuelto.

—¡A Aranjuez!

—No, no;—gritó Oliver.—Ese rasgo heroico puede poner en peligro la vida de vuestrencia.

—Avisé V. á Lhardy—siguió diciendo el gobernador.

—Hombre—interrumpió D. Antonio.—¿Si viera usted qué bien nos ha dado de comer á éste y á mí!

Y al decir esto señalaba á Romero que se había quedado silencioso junto á la chimenea y con la cabeza apoyada en un busto del general Narvaez.

—Sobre todo—dijo D. Antonio—aquellos filetes de ternera.

Villaverde se relajó con delicia; después salió de la cámara pensando en el desaire recibido, en Aranjuez, en el cólera morbo y en los filetes de ternera.

Una hora más tarde llegaba á la estación; daba orden de que le pusieran un tren para él solo y ardiendo en santo amor á la humanidad, se lanzaba con una cesta llena de comida hacia el foco colérico.

—¿Cree V. que debemos dimitir?—dijo Romero á D. Antonio cuando se vieron solos.

—¿Dimitir? ¡Jamás!—contestó el Monstruo.

Romero respiró como si le hubiera prestado los pulmones Teodoro Guerrero y se dirigió al salón de conferencias.

—¿Pero es cierto que se quiere V. marchar, señor D. Francisco?—le preguntaron algunos.

—¡Oh! Lo estoy deseando de todo corazón; ¡pero me sacrifico!

De las anteriores líneas resulta claro como el agua ó como los discursos de Moyano, que los conservadores no salen del redondel aunque les pongan una banderilla en el cuarto trasero.

Que le vayan á Valdosa con indirectas y contestará seguramente:

—Lo que es yo, no suelto la cartera así me maten. Si ahora dejo escapar esta breva, ¿cuándo me veré en otra?

Hay que tener, además, en cuenta, que los conservadores no ejercen más profesión que la de darse tono y cobrar la nómina; y el día que les quitan el poder se verían en la necesidad de dedicarse á tocar la guitarra ó á hacer juegos de manos por las ferias.

Fuera de los destinos públicos, pocos saben ganarse la subsistencia y hemos de ver con el tiempo—si llega á realizarse el milagro de su caída—á más de un gobernador civil vendiendo fósforos en la Puerta del Sol, y á no pocos altos funcionarios admitiendo huéspedes con asistencia y haciendo las camas.

El debate político, que ha dado ocasión á notabilísimos discursos de nuestros primeros espadas, no producirá el resultado que se proponían las oposiciones. O lo que es lo mismo: con debate y sin él, los fusionistas continuarán en el ostracismo.

Todos los primores oratorios y todas las brillantes frases que ha aplaudido el país, por lo mismo que iban dirigidas contra el gobierno, obtendrán la siguiente respuesta de parte del ministro de la Gobernación:

—¿Y qué?... Nosotros estamos en este banco porque sí y porque nos dá la gana. ¿Qué teneis que decir de D. Antonio, pozo de ciencia, honra de la patria y sostén de su familia? ¿Qué de Pidal, beatísimo varón, columna de nuestra Santa Madre Iglesia y padre de doce hijos como doce soles, y qué del que os dirige la palabra, que aunque le esté mal decirlo, es un barbián de la Persia?

Los de la mayoría aplaudirán entusiasmados; las oposiciones elevarán al cielo la mirada, buscando en el trono del Altísimo la justicia que aquí abajo no existe, y las esferas seguirán girando como si tal cosa.

Grande es el poder del parlamentarismo é irrefutables los argumentos de la opinión; pero con este gobierno la lucha es inútil. No hay más que un utensilio que pueda librarnos de tanta podredumbre: la escoba

El Ayuntamiento de real orden que poseíamos, ha hecho su despedida votando la adquisición de unos terrenos, pertenecientes á un particular, en la cantidad de 83.000 duros.

Felizmente para los vecinos de Madrid, los concejales de la coalición tienen ya asiento en el municipio y con su presencia evitarán nuevos escándalos.

El Sr. Bosch, que aunque parezca mentira es primer alcalde con coche y todo, no puede resistir la presencia de los Sres. Sagasta, Martos, Pí y demás notabilidades en el salón de sesiones del Ayuntamiento y, para ver si consigue acabar con ellos, ha apelado á los discursos morbo-asiáticos.

Días pasados pronunció uno que produjo en algunos oyentes síntomas premonitores.

Un concejal no hizo más que llegar á casa y mandó buscar al médico.

—¿Siente Vd. ruido en las tripas?—Preguntó el galeno.

—Sí, señor.

—¿Y náuseas?

—También.

—¿Qué es Vd?

—Concejal.

—¿Ha oído Vd. el discurso de Bosch?

—Enterito.

—Pues entonces ya sé lo que Vd. tiene.

—¿Qué?

—Un empacho de barbarismos.

JUAN BALDUQUE.

UN CUADRO.

—Yo soy pintor.

—Me alegro, señor mío.

—Y quiero hablar á usted.

—Pues al avío.

—Necesito un asunto para hacer

Un cuadro que tenga algun valer.

Por más que yo discurro no hallo nada.

¿Me quiere usted ayudar?

—Inesperada

Es su proposición, y en mi concepto

Se encamina V. mal; pero lo acepto.

Veamos un asunto...

—Algo que llame

Un poco la atención, y hasta que escame.

—¡Ya lo encontré!

—¡Oh dicha sin igual!

¿Y qué voy á pintar?

—La España actual.

En un lienzo muy grande y apaisado,

Pinta usted un país tan desolado

Que no haya más que yerba y esa escasa

Para algun carlistón de los de casa.

A la izquierda un señor que es un cajero

Y se vá con la caja al extranjero.

Mas léjos cierto conde respetable

Que arrastra dos talegas junto al sable;

Y al Bizco y á Melgares más distantes

Platicando con unos caminantes;

Y vertiendo unas lágrimas amargas,

Venda en los ojos y las uñas largas,

Nuestra noble y honrada p... illería

Vestida como el gran José María.

En el fondo unos zurdos desgraciados

Que parecen palomos atontados,

Pues no saben donde ir, donde fijarse,

Donde parar el vuelo y arreglarse.

Mas léjos un barquito de papel

Y Valldosera gobernando en él,

Y á Cos-Gayón haciendo una pirueta

Porque al fin ha encontrado una peseta.

En término primero una figura

En la misma, mismísima postura

De aquel San Sebastian tan contristado

Que fué, vivo, maltrecho y desollado.

Es el pueblo español: unos sayones

Le han sacado la piel, pero á tirones.

Mientras tanto un Nerón mónstruo poeta

Le recita al oído una cuarteta.

Escusado es decir que estos señores

Se llaman, y hacen bien, conservadores.

Un poco á la derecha está sentada

Una pobre mujer muy estenuada.

Es la miseria que se muere sola

Sin pedir compasión: es española.

Pinte V. mil ladrones, varios pillos

Comiendo sin cesar á dos carrillos;

Unos seis mil caciques, y los curas,

Aves de mal agüero, en las oscuras

Sombras del cuadro; y además el morbo

Bebiendo los microbios sorbo á sorbo.

Cuando se haya acabado la obra de arte

Pone usted un tizón en cualquier parte;

Y entonces dirá el pueblo entusiasmado

Esta es la España actual; lo he adivinado.

SESION DE CORTES.

En el vaso de agua que se sirve á los diputados en el Congreso, se reunieron varios microbios y tuvieron su debate político como si fueran unos padres graves de la patria.

¿Cómo llegaron á juntarse? Pues... ahí verá usted.

Entre las ropas de Romero Robledo, Felipe el animoso, Sanabria el de los reveses y el Mónstruo de la edad ausente, vinieron en el tren de Murcia, se colaron por una manga de riego y se diseminaron por las aguas del Lozoya.

Uno de los microbios era doméstico y los otros salvajes. Aquel procedía de un inoculado por el doctor Ferrán.

Andaban por el agua como Perico por su casa, hablando mucho y moviéndose más, pero sin hacer nada de provecho.

De pronto, el microbio más gordo y venerable de la reunión, se sacó la campanilla del gznate y la agitó ruidosamente.

Todas aquellas calamidades se pusieron formando semicírculo en varias hileras, imitando los escaños del Congreso.

El microbio-presidente.—Señores, no hay nada más grande que las cosas pequeñas. Aquí nos teneis á nosotros séres invisibles, que podemos por nuestro espíritu de destrucción, atraer sobre los pueblos la mayor de las calamidades. Los oradores que fuera de este vaso de agua están moviendo la lengua, ignoran ¡desgraciados! que estamos aquí nosotros, que valemos más que ellos. ¡Ay si lo supieran! Aquí sería de ver como el que nos ha traído de Murcia, el pollo Paco, echaría á correr y no pararía hasta su casa... ¡Pues no digo nada de Pidal, á quien estoy viendo á través del vidrio meterse tranquilamente los dedos en las narices... Pero no os quería hablar de esto. Mi objeto era abrir un amplio debate sobre si debemos propagarnos por Europa ó continuar viviendo pacíficamente en España.

Microbio 1.º—¡Pido la palabra!

Varios bacillus.—¡Y yo!

El Presidente.—¡Orden! No nos parezcamos á nuestros contrincantes que en este momento están armando un cipizape.

Microbio 1.º—Señores diputados: Disimulad mi emoción si me atrevo á hablar delante de los séres que hacen temblar al mundo, que preocupan con sus hazañas á grandes y pequeños. Si; sois de la raza de los conquistadores, y no debeis por lo tanto reducir vuestra esfera de acción á una nación tan pobre y esquilmada como es la España, donde los conservadores os hacen la competencia. Debemos visitar la hermosa Francia, la industrial Inglaterra, la poderosa Alemania, la vastísima Rusia. ¿Qué hacemos aquí? Nada más que favores. La mitad de los coléricos que mueren, nos lo agradecen; les libertamos de la tiranía de Cánovas, les evitamos pagar consumos, les ahorramos la vergüenza de vivir de prestado... Además, nos ha salido un enemigo, el doctor Ferrán...

El microbio doméstico.—¡Pido la palabra!

Todos.—¡Fuera!

El Presidente.—¡Orden, señores bacillus!

Microbio 1.º—Con Ferrán que se opone á que ejerzamos y con el gobierno que nos explota para sus fines particulares, no nos queda más recurso que la emigración.

Un bacillus.—¿Y cómo emigramos?

Microbio 1.º—En el cuerpo de cualquier setemesino de los que van á Francia huyendo de nosotros.

Bacillus.—Lo veo difícil.

Microbio 1.º—Entonces en el de cualquier diputado de la mayoría que haga uso de la palabra y nos sorba.

Microbio 2.º—Mi parecer es contrario en un todo al del de la dignísima vírgula que me ha precedido en el uso de la palabra. Yo creo ¡canastos! que no debemos irnos de España. ¡Se está aquí tan bien! ¡Tanta incuria! ¡Tan poca limpieza! ¡Tanta miseria! ¿Y hemos de dejar estas delicias de Cápua para ir á correr aventuras por esos mundos de Dios? No, y mil veces no. Es verdad que sostenemos á los conservadores, pero no somos los únicos microbios que hacen eso. Pido por lo tanto que continuemos en este país vírgen de todo cuidado.

Microbio doméstico.—Antes de procederse á la votación, deseo responder á una alusión. Yo soy un bacillus rebajado por el doctor Ferrán y no puedo tolerar que se le injurie, porque soy agradecido. En esto no me parezco á Martos, Moret y Montero Rios, esas tres emes. Los que me escuchan, microbios salvajes...

Todos.—¡Fuera! ¡Se nos insulta! ¡Al orden! ¡Llame usted al orden, señor presidente!

El microbio doméstico.—Sostengo lo dicho!

Todos.—¡A la cárcel! ¡Al patíbulo con ese infame!

El microbio doméstico.—¡Cuando los antiguos llevaban las víctimas al sacrificio, las coronaban de flores; no las insultaban ¡bárbaros!

(*Tumulto, escándalo. El Presidente rompe su campanilla y la de los secretarios. Indignación contra el orador.*)

De pronto una mano agarra el vaso, se lo lleva á los labios y se bebe todo aquel congreso.

Era Pidal que estaba defendiendo á las honradas masas hacía media hora y tenía sed.

Los microbios al pasar por la garganta del ministro ultramontano, se felicitaban de proporcionarle una desazon y se daban las manos con alegría.

Metafóricamente, por supuesto.

TIRITOS.

Se dice por ahí que de China nos piden oficiales.

Si es cierto ¡buen porvenir les espera á los que tenemos de reserva y depósito!

Porque aquí se mueren de hambre.

Los conservadores no pagan mas que á los que están en activo.

Por aquelio de que son los que tienen el palo en la mano.

Una persona curiosa, acaso lo *guayta maritim de lo castell de Monjuich*, nos escribe diciéndonos que ha recorrido las innumerables páginas del tomo de los *Jochs Florals d'enguany* y le llama la atención que todos los premios esten escritos con terminaciones en *ee*, mientras los accesits lo están en *aa*.

Nos pregunta cuál puede ser la causa.

Vera V.; para nosotros están en vísperas de un arreglo los partidarios de las *ee* y los de las *aa*. Por de pronto, se han repartido el tomo á medias; ahora están buscando una terminación que pueda ser acatada por todos.

Nosotros proponemos la terminación en *ú*.

¡Qué bien estarían entónces todos esos desgraciados trovadores diciendo *mú*!

En el número 87 de *El Busilis*, propósito del viaje del rey Humberto á Nápoles decíamos:

«Vamos á dar un grito que no es subversivo y que ni en pasadas ni en futuras épocas daríamos:

»¡Viva Amadeo!

»El comportamiento de este hombre generoso nos arranca esta manifestación.

»El rey Humberto fué á Nápoles, llevado del deber que tiene todo gefe del Estado de compartir los peligros con sus súbditos.

»Amadeo fué solo llevado de su buen corazón, de sus nobles sentimientos.

»*El Busilis*, le saluda como ciudadano y le admira.»

Debemos advertir además que el rey Humberto permaneció en Nápoles unos cuantos días, durante todo el rigor de la epidemia.

He visto *El Desheredado*

de Gomez (D. Valentin).

Está bien versificado.

El público que asiste al Circo Ecuestre tiene la manía de hacer bailar á los artistas.

Hay algunos que no saben y se resisten. Entonces se interrumpe por un cuarto de hora la representación como sucedió antes de anoche.

Menos bailes y menos gritos.

Ha llegado de Madrid mi indistinguible amigo Tort y Martorell.

¡Ojo, que trae el cólera!

«Se prohíbe hablar del cólera.»

Señor, ¿dónde he visto yo este letrado?

¡Ah, sí! Detrás de la puerta del piso que habita el perfnelito Sr. Pou y Ordinas, catedrático de *econosuya* política y uno de nuestros primeros carlistones.

Pero no hablemos del papelote ese, porque pertenece al dulce seno del suave hogar doméstico.

Ese letrado es vida privada, y el apreciable miedo del distinguido profesor, también.

—¿Has visto *San Franco de Sena*?

—Sí, y me ha gustado. Solo que como estaban tomadas todas las localidades tuve que ir al público.

—¿Cuánto te costó?

—Tres realitos.

—Quéjate ahora. En tu vida te han dado un franco por tan poco dinero.

ACTUALIDADES



Mónstruo, ahí queda eso.



Los blancos de España en Francia.



Quando canta el gallo está cerca el amanecer.



¡Como no se lo ponga V.!

—Mi señor Coll y Pujol:
Continúa Francisquet
sacando coches al sol.
—¿Y á mí qué me cuenta usted?

El nuevo alcalde de Gracia ha enviado B. L. M. á todos los periódicos, menos á EL FUSILIS, diciendo que va á arreglar aquel accidentado trozo del Paseo de Gracia.

Comprendo que á mí no me haya guardado esta deferencia.

Porque á mí hubiera tenido que mandarme un Besa los Piés.

¡Tengo la desgracia de vivir por allí!

De La Dinastía:

« Recientemente se ha verificado en Solesmes (Francia) una boda notable. Un sordo-mudo ha dado su mano á una sorda-muda, con la particularidad de que todos los testigos y convidados á la boda eran también sordo-mudos. »

[Todos conservadores!]

« El señor Castellar ha tenido el atrevimiento... »
No me diga V. más. Son los niños de La Dinastía.

Pero en cuestión de atrevimiento á ese Castellar le falta una l.

Y leeríamos: Castellar, el sietemesino de los 12.000 votos.

Muchos aplausos ha obtenido La Charra, de Cefe-rino Palencia.

Lean ustedes la prensa y verán lo entusiasmada que está con la obra de este discretísimo autor.

Si faltase mi aprobación, ahí va.

¡Olé por el autor, por su señora y por todos los artistas que han desempeñado la comedia!

El señor Batllori dijo en el Municipio, á propósito de una limosna que daba esta corporación para levantar una iglesia, que era preciso dar de comer al alma.

Ahora no me extraña que ese caballero tenga tanta alma para comer.

Los señores Castellar, Vehils y Bosch, van á llevar un pendón en la procesión de un pueblo de la provincia.

Será lucida.
¡Cuatro pendones!

El Correo Catalan, copiándolo de *La Semana Católica*, me llama, juntamente con otros periódicos, *prensa del demonio*.

Así llamo yo á mi suegra: suegra del demonio.
Y mi suegra se ríe, que es lo que yo hago con *El Correo Catalan* y *La Semana Católica*.

La pequeña Mendez,
que es muy monina,
canta con mucho gusto
siempre *La Diva*;
y me recrea,
porque es un chiquitico
tarro de esencias.

El precioso y elegante *Teatro Lírico* ha contado con muy buenas entradas en las cinco representaciones que dió la compañía italiana de Emmanuel. Cada día ha ido en aumento la concurrencia.

La noche de despedida, en que se hacía *El matrimonio de Figaro*, tuvo una ovación la compañía y las flores y ramos abundaron.

Me alegro por el teatro, por la empresa y por la compañía.

Nuestro comité local posibilista se ha constituido del siguiente modo:

Presidente, don Santiago Soler y Plá; vicepresidentes, don Eusebio Corominas y don Miguel Gonzalez; tesorero, don José Mir; contador, don Juan Martí y Tomás; vocales: don Rafael Salvatella, don Francisco Armengol, don Antonio Clará, don Miguel Salvans, don José Estrems, don Federico Heredia, don Ignacio Tey, don Francisco Jofra; secretarios: don Juan Ayamí y don Pedro Planas.

El triunfo, por lo tanto, es del otro casino.

Sin embargo, salga el que salga, siempre que la votación haya sido legal, EL FUSILIS acatará las órdenes del comité local, porque así entiende la disciplina.

Nos escribe un timador
Por el correo interior.

Y dice que somos lilas
y tenemos malas filas.

Y á más que los *halarmamos*
Cuando aquí los denunciarnos.

Y nos llama delatores
entre otras quinientas flores.

Agrega que en sus estremos
solo desasnan á memos;

O á hipócritas usureros
que van buscando dineros.

Y que ellos no son ladrones
sino estafas y buscones.

Que confundimos «timar»
con otro verbo: «robar.»

(Y en esto tiene razón
este solemne ladrón.)

Y por fin, este tunante
nos va á escribir más *alante*...

Que á San Sebastian se va...
¡Ay! la Concha se traerá!

De *El Diluvio*:

«—*El Progreso*, termina uno de sus artículos de fondo con un trozo chispeante que dice así:

«Ahora, para acabar, seamos indiscretos.

Se trata de una conversación no fingida, sino real.

—De modo que vuestra opinión...

—Es que el carro se me ha torcido y no lo endereza nadie.

—¿Qué dirán?

—¡Psch!

—¿Qué dirá la Historia?

—Yo no la he de leer...

Aquí hacemos punto; esta contestación que se disputarían Shakespeare y un chispero, éste por lo chulo de la frase, aquel por la grandeza del concepto, debió habérsele ocurrido á Luis XV, á quien después de él le parecía cosa nimia que viniese el diluvio.

Digamos con el interlocutor del autor de la frase:

Que mientras bajaba los peldaños de la escalera de la casa donde había tenido la conversación, iba el pobre diciendo muy cariacontecido:

—Ya ha bajado uno.

Se refería á otros peldaños.

Ahora que hemos terminado la copia, preguntamos: ¿qué les parece á nuestros lectores la conversación?

¡Hombre, á mí me parece bien!

Pero creo que no es original; nuestros abuelos hablaban así.

He leído una hoja titulada:

RECUERDO

DE S. FELIPE NERI

Á SUS HIJOS ESPIRITUALES.

Empieza así:

«Dichosos vosotros, hijos míos, que aun tenéis tiempo de obrar bien.»

Es lo mejor que se le puede desear á uno en tiempo de cólera.

Otro:

«Guardaos del ocio y sobre todo despues de la comida, porque en esta ocasión suele el demonio dar mayor asalto.»

Esto está en contraposición con aquello que dice: «El trabajar despues de comer es dañoso.»

Ahora vaya V. á adivinar lo que es un asalto del demonio despues de comer.

¡Carambita!

«No os toqueis el uno al otro, ni ménos por diversión; no permanezcáis juntos á solas.»

No me atrevo á poner el comentario.

«Procurad andar siempre en la presencia de Dios.» Aquí no somos Chistavines.

Andar siempre en la presencia de Dios, debe fatigar un poco.

Eso aparte de que el Sér Supremo quiera presenciar esas andanzas.

Ha sido nombrado, D. Manuel Girona, presidente del Teleneo.

Así trasladaremos esta Academia á la Plaza de Cataluña.

Pido que entonces se me conceda un estanco en los bajos del edificio.

A ménos que ya no esté comprometido para alguna señora.

El bello sexo antes que todo.

En Lorca ha sido dado de puñaladas el director de *La Nueva Era*.

El agresor está suelto.

Lo extraño es que estuviera preso.

Las cárceles y presidios, en tiempos del banditaje conservador, solo están destinados para periodistas.

Cuatro sueltos seguidos, de *El Diluvio*:

«—Fueron conducidas ayer al Juzgado dos mujeres que promovieron un fuerte escándalo y se pegaron en la plaza de Girona.

—Fué conducido ayer al Juzgado un sugeto acusado de haber robado varios palomos de un terrado de la calle de Villaroel.

—Una mujer que ayer había pegado á un chico produciéndole fuertes contusiones, fué conducida al Juzgado.

—Tres mujeres se pelearon ayer en la Barceloneta, causándose algunos rasguños, que les fueron curados en la Tenencia de Alcaldía y de allí fueron conducidas al Juzgado.»

Fueron conducidas..., fué conducido..., fué conducida..., fueron conducidas...

¿No podía variar V. un poco?

Hasta ahora solo se han registrado tres casos de cólera en Barcelona.

El de Bernis al ver como le trata EL FUSILIS, el de Carreras al ver como le ha puesto Morera y el de Gaset con motivo del éxito de *Los Secuestradores*.

Ya no es alcalde de Gracia el Sr. Casals.

A ver si el que ha entrado ahora es bueno.

A propósito.

EL FUSILIS sostiene que solo hay cuatro destinos en España donde se pueden hacer ricos los que los administran: gobernador de Málaga, por el contrabando; gobernador de Cuenca, por los pinos; gobernador de Barcelona, por el juego y la higiene, y alcalde de Gracia.... por todo.

El apreciado gobernador Sr. Solesio y algunos diputados provinciales se han dirigido á los lindes de la provincia, por la parte de Tarragona, para tomar disposiciones contra el cólera.

Por de pronto, se han llevado á D. Rómulo Mascarrón de Proa.

Es el mejor medio de aterrorizar al feroz huésped del Ganges.

Y ahora que hablamos del cólera...

Un amigo nuestro nos dice que se deben inspeccionar los pozos de las casas particulares.

Hay algunos de ellos que están completamente descuidados y despiden miasmas que pueden hacer desarrollar la peste.

¿No sería conveniente que en cada barrio se formaran, por los mismos vecinos, Juntas inspectoras presididas por el alcalde de la barriada, para estudiar todo lo que se relacionase con el aseo y la prevención contra el cólera?

Nos parece que el Ayuntamiento debe estudiar esta cuestión.

Nuestro jefe, el eminente republicano Sr. Castelar, ha pronunciado un magnífico discurso que hubiera herido de muerte al ministerio, si el mal radicase allí. Desgraciadamente, los conservadores son eternos.

ANUNCIOS.

PREGUNTA. ¿A que no saben Vds. en qué se parece la ópera *Los Hugonotes* al reloj de un amigo mío?

RESPUESTA. En que es de difícil *desempeño*.

CORREOS. Sr. D. Aquilino Herce: Mi muy querido y no saldado amigo: En Madrid (lo supongo) me detienen *El Motín*, *La Broma*, *Las Dominicales*, *El Fiscal*, *La Avispa* y otros periódicos. En obsequio á la amistad entrañable que nos profesamos, le suplico, á V. que tanto me quiere, vele por mis intereses menoscabados. Espero de su amabilidad se sirva hacerme *caso*. De este modo dará un gustazo á Romero Robledo.
Siempre suyo,—EL FUSILIS.

RASTRERIA. (Por una equivocación, la primera s se ha vuelto una r.) El Sr. Martos, ofrece poner remiendos monárquicos en los gorros fríos y hacer de una blusa una casaca. Arregla tambien discursos al día. Echa vivos en los vestidos y vivas en las Cortes y las estaciones de ferrocarriles.

¡Á LOS MUNICIPALES!

No digais nada á Francisquet porque se os cambiará de distrito.
O se os dejará cesantes.

Rough on Rats,

llamados Rufart, Rataflautas, Fabraguetas, Obiols, Corintio y otros.

SE ENSEÑA EL INGLÉS

en 25 lecciones, por un empresario fraudulento. Además del inglés puede enseñar los ingleses.

EL ARTE CRISTIANO

DE

¡OLER, HIJOS!

Casa fundada á principios de la edad de piedra berroqueña.

Se echan ternos, se sostienen capas, se manifiestan pendones y se corren mantos.

(Este anuncio, con alguna diferencia, está tomado de *El Correo Catalan*.)

Enfermedad de los ojos.

Elixir de Alzarpárpado.

Se recomienda al Dr. Zenón.

LA ETERNIDAD.

Obra editada por los conservadores.
Con editor responsable.

Imprenta de Redondo y Ximmetra, Tallers 51-53.